

REVISTA DE REVISTAS

POLITICA SOCIAL

MARIO REINA: *Le partecipazioni statali in Italia* (Las participaciones estatales en Italia). *Aggiornamenti Sociali*. Octubre 1959, págs. 521-544.

En el número de marzo de 1958 se expusieron los principios y las razones que justifican este tipo de presencia de los poderes públicos en la economía. En el actual se quiere hacer indicaciones breves sobre la situación de las empresas y participaciones estatales, sobre los problemas que en este sector han quedado todavía sin solución y sobre la necesidad de afrontarlos decididamente para no privar a la colectividad de la contribución que estas empresas, oportunamente reorganizadas y potenciadas, pueden ofrecer al desarrollo económico y social del país. En primer lugar, se resume la actual situación de las empresas con participación estatal, en las que hay tres grupos: empresas públicas de resultados de explícita racionalización; en gran parte se dan antes de 1914 y a ellas algunas se han añadido; las empresas públicas de resultados de los saneamientos bancarios entre las dos guerras y de la entrada del Estado en el sector mecánico después de la segunda guerra; las empresas ahora establecidas para la realización de determinadas orientaciones de la política económica. Se hace una enumeración de las empresas del I. R. I. (Instituto para la Reconstrucción Industrial) en los sectores: eléctrico; siderúrgico; mecánico; telefónico; radiotelevisión, transportes marítimos; transportes aéreos; autopistas; sector bancario; actividades varias. Se indican las necesidades financieras de este grupo. Sigue una enumeración del E. N. I. (Ente Nacional de Hidrocarburos). Siguen otros tres grupos de empresas (financiación de industria mecánica, termales, mineras) que son sociedades con participación directa. Se comparan los datos del número de obreros de estas empresas, de su porcentaje de la renta nacional con los datos correspondientes a Francia y a Alemania, para tranquilizar a los que creen que la estatificación ha alcanzado en Italia una extensión y una intensidad excesivas. La segunda parte trata de los problemas de fondo. Los sectores son los más dispares; monopolios y empresas en concurrencia con el sector privado; a veces han resuelto situaciones difíciles; otras veces acometen función de interés nacional, que la iniciativa privada no habría podido cumplir; a veces han surgido para poner remedio a situaciones que amenazaban el equilibrio económico de regiones y el pan de miles de obreros. Son superficiales los lugares comunes y generalizaciones que dan juicios sumarios sobre todo el sector industrial controlado por el Estado. Las razones de sus insuficiencias tienen la raíz en el hecho de que nunca se ha definido, por los órganos del gobierno, una clara política de desarrollo económico en que

se fijasen con precisión los cometidos que tocan a las empresas controladas por el Estado. Una revista inglesa juzga que en Italia ha faltado aquel mínimo de coerción de parte de los poderes públicos que es necesario para orientar y coordinar la iniciativa económica. Los motivos que han determinado la lamentada inactividad de los hombres de gobierno en eso son: las divergencias entre la democracia cristiana y el partido liberal; en el plano de los estudios y de las investigaciones no se ha hecho el esfuerzo suficiente. En estas últimas semanas el gobierno ha promovido reuniones de peritos, de Ministros y otras iniciativas para la revisión y actuación del plan Vanoni, que sólo en parte se ha realizado.

U. A. FLORIDI, S. J.: *Democrazia e sindacati nell' U. R. S. S.* (Democracia y sindicatos en la U. R. S. S.). *La Civiltà Cattolica*, 21 noviembre 1959, páginas 351-362.

En 1958 la prensa soviética dió mucho relieve a dos determinaciones del Soviet supremo y del Consejo de los ministros con las que se habría alcanzado una mayor actividad y vitalización de las organizaciones obreras. En 1959, en el XII Congreso de los sindicatos soviéticos, celebrados del 23 al 28 de marzo, mucho se habló de la ampliación de los derechos y de las funciones de los sindicatos. Pero el examen de los documentos no permite que quede avalada la tan cacareada democratización. Si alguna hay, ésta queda reservada a la minoría de los comunistas, en el cuadro del papel más preponderante del partido en el actual período del llamado paso al comunismo. Así en la U. R. S. S., no solamente se está lejos todavía de la democracia directa, vaticinada por el marxismo, sino que se van profundizando aquellas contradicciones internas que desde hace algún tiempo se van manifestando y que el autor ha expuesto en artículos de esta misma revista. En el pleno del comité central celebrado en junio de 1959 se instituyeron especiales comisiones para controlar la actividad de las administraciones. De 208 millones de habitantes sólo ocho millones pertenecen al partido. En estas condiciones hablar de una ampliación de los derechos de los trabajadores y de progresos democráticos de los sindicatos soviéticos es por lo menos prematuro.

ECONOMIA

FRANÇOIS RUSSO, S. I.: *La pauvreté devant les transformations économiques et sociales du monde moderne* (La pobreza ante las transformaciones económicas y sociales del mundo moderno). *Christus*, Octubre 1959, págs. 487-499.

Casi todo el número se dedica al tema de la pobreza. Hay artículos sobre la pobreza de Jesucristo, la pobreza cristiana, la génesis de la pobreza ignaciana, la parábola del administrador infiel, la alegría del pobre, bienaventurados los pobres en espíritu, ser más pobres. En el presente artículo, se afirma que es necesario conocer las características de la civilización en que nos encontramos y penetrar las transformaciones económicas y sociales que van a influenciar nuestra acción cristiana. La pobreza evangélica no se manifiesta sólo cuando los bienes faltan, sino que ha de guiar su utilización. Se quiere mostrar en qué medida las condiciones nuevas pueden ser favorables o desfavorables a una práctica de la verdadera pobreza. Por impresionante que pueda ser la persistencia de graves indigencias, la evolución social y económica de hoy está dominada por la multiplicación de los bienes y su distribución más uniforme. Entramos en una era de relativa abundancia, al menos

para EE. UU. y Europa Occidental. Así la pobreza ya no se expresa por una abstención tan radical como posible de lo que no es estrictamente necesario para la existencia. No hay que lamentarse de que ello nos oriente hacia una pobreza de liberalidad, de don gozoso sin cálculo. La pobreza que aún exista hay que considerarla en las mismas perspectivas espirituales que antes; pero hoy se trata no tanto de la pobreza individual, sino de clases y sobre todo de países subdesarrollados; por eso hay que orientar nuestra economía hacia el don. Hay otras condiciones que revelan la condición de pobreza: los que tienen renta insuficiente para asegurar buena educación a los hijos y buena vivienda; los casos de ancianidad y enfermedad; los no verdaderamente educados, aunque instruidos. Hoy se experimenta un cambio de actitud ante los bienes materiales: no tanto son objeto de acumulación, ni tanto es buscada la riqueza por la consideración social cuanto por su utilidad; así el hombre se hace dueño de la naturaleza. Los predicadores antes insistían sobre el mal uso de las riquezas y sus peligros; hoy eso no forma parte de la literatura espiritual hacia la cual se orientan con gusto nuestros contemporáneos. En el progreso técnico vemos un medio legítimo de expansión y de liberalización de tareas penosas, aunque no hay que dejar en la sombra los peligros de una civilización de abundancia, que residen en la amplitud y la cualidad de los bienes a nuestra disposición, que cautivan y fascinan, y provocan apegos contrarios al espíritu de pobreza y absorben desordenadamente la atención interior. Pero este aumento de bienes asegura dignidad al hombre, más independencia y autonomía, con tal que no se niegue la dependencia debida a Dios. La promoción humana del pobre se manifiesta en la disminución de la separación entre pobres y ricos. La redistribución se opera conforme a normas jurídicas, por ejemplo, en la seguridad social, y es un deber procurar poner fin a todas las formas de la miseria. Hoy se achaca a la limosna el que fomenta la pereza y la ociosidad; esta actitud se debe al aumento de la estima en que se tiene el trabajo. El que no se gana la vida tiene el riesgo de ser considerado como poco integrado en la colectividad, como un parásito.

B. APREMONT: *L'aide soviétique au tiers-monde* (La ayuda soviética al tercer mundo). *Economie et Humanisme*. Septiembre-octubre 1959, págs. 46-59.

El tercer mundo es hoy objeto de la lucha de influencia entre los sistemas económicos. Poco cuidadosas del verdadero desarrollo mundial, las grandes potencias prefieren a la ayuda multilateral las relaciones bilaterales que, a través de la ayuda, establecen o consolidan su dominio. La Unión Soviética, después de haberse contentado con sostener la economía de los países socialistas, extiende hoy su asistencia técnica a los países subdesarrollados del mundo occidental. Se da el organigrama de la administración de la asistencia económica y técnica de la U. R. S. S.: en la cima, el Comité para las relaciones económicas con los países extranjeros y dependientes de este Comité una serie de organismos que se ocupan de la asistencia técnica. La ayuda a los países no socialistas tiene necesidad de estos organismos especiales, dependientes del jefe del gobierno, lo cual permite decisiones rápidas. Los acuerdos se negocian rápidamente, aunque la ejecución de los trabajos no es tan rápida. Estos acuerdos suponen ventajas para los países interesados: ventajas políticas, ya que no se pone ninguna condición política, aunque hay hechos que demuestran que esta ayuda no es arbitraria sino que elementos políticos juegan evidentemente un papel esencial; pero no exigen la justificación económica de las peticiones de crédito que se les hacen, y así respetan el sentimiento nacional. Ventajas económicas: el tipo de interés es muy bajo, 2 y 2,5 por 100, mientras que el Banco Internacional de la Reconstrucción y Desarrollo pide el 4 y el 4,75 y a veces

hasta el 5 por 100. El Banco Exportación-Importación pide el 5 ó el 6 por 100. Los créditos son de gobierno a gobierno; hay ventajas en los largos plazos, 12 años en general, y en cuanto a las modalidades de pago, por intercambio u exportación de productos. Del primero de enero de 1954 a 31 de diciembre de 1958 la ayuda alcanzó 2.384 millones de dólares, de los que 1.602 económica y 782 militar a 13 países, 7 del Oriente Medio y Africa, 7 del Asia del Sur y del Sudeste, 2 de Europa (Islandia y Yugoslavia) y 2 de América Latina (Brasil y Argentina); de estos préstamos 150 millones de dólares los dispensó la China comunista. Estas sumas, inferiores a la ayuda occidental, se refieren sobre todo a objetivos industriales y a los transportes. La originalidad de la ayuda soviética está caracterizada por la importancia de sus técnicos, prestados a los países interesados, que aprecian su discreción, su competencia y la moderación de sus exigencias. La dificultad de la lengua será superada por la creación de escuelas internacionales que formarán a los futuros peritos. Otra forma de la ayuda rusa es la formación en el sitio de los cuadros y en Rusia de especialistas de los países interesados. Esta ayuda tiene puntos débiles en el plano de la agricultura, de los grandes especialistas y en el plano del número de los países ayudados, que son proletarios, y en el plano del comercio exterior. Pero esta ayuda toma un valor de ejemplo para los países subdesarrollados, tomará la delantera en la formación de los ingenieros y de los técnicos.

Y. A.: *Les règlements financiers entre nations et le rôle des organisations économiques internationales* (Las regulaciones financieras entre nacionales y el papel de las organizaciones económicas internacionales). *Formation*. Diciembre 1959, páginas 1-10.

No se pretende abarcar toda la complejidad del tema; sin desmontar enteramente la mecánica, se pretende situar las piezas más importantes y sus papeles en el conjunto. La primera parte plantea el problema de las regulaciones financieras internacionales, que se tiene cuando, por ejemplo, el exportador exige del deudor, o sea, importador de otro país, ser pagado en su propia moneda, salvo casos excepcionales. Pero las diferentes monedas internacionales no son intercambiabiles; luego hay que idear mecanismos que permitan este cambio. Se tiene la tasa de cambio, que es el precio de una moneda, expresado en otra moneda. Se tiene el problema de las divisas, que son el conjunto de las monedas extranjeras. Es toda la cuestión de la balanza de pagos. Para ello se acude al principio de la compensación, que se explica distintamente según tengamos un régimen libre de cambios o de control; en un caso el intermediario será la banca, en el otro un organismo oficial. En la segunda parte se hace un poco de historia del régimen del cambio a través de las edades. Se tiene primero el mercado libre de cambios, que prevaleció hasta la primera guerra mundial; los mecanismos son los del mercado y el papel de los bancos es capital; el tipo de cambio se fija en el mercado; este sistema reposa sobre dos pilares: la convertibilidad estricta de todas las monedas y de todas en oro; la libertad total de compra y de exportación del oro. Pero con este sistema se pueden dar variaciones de tasas, amplias y continuas, que pueden llevar a una catástrofe, cuando se agota más o menos rápidamente el recurso de divisas o baja la moneda nacional. Se llega a la intervención y se tiene el sistema llamado de cambios erráticos. Se hace de dos formas: por el fondo de estabilización de los cambios, para impedir el alza o la baja de la propia moneda, sistema que se completa con el control de los cambios, medio autoritario de compensación de créditos y deudas; las operaciones de cambio se someten a una previa autorización; se adjudican a un

organismo todas las divisas y en él hay que proveerse de ellas. El sistema actual en Francia se explica cómo es un sistema intermediario. La política neo-liberal actual tiende a ampliar las brechas. En la tercera parte se trata del papel de las organizaciones financieras internacionales en las regulaciones internacionales; por medio de ellas se convierte la tendencia al bilateralismo en el multilateralismo y se conceden créditos internacionales para evitar dificultades temporales en la balanza de pagos. Así se explica en el plano europeo la misión de la O. E. C. E. y de la Unión Europea de Pagos, que se ha transformado en el A. M. E. (Acuerdo Monetario Europeo). El instrumento bancario es la Banca de las Regulaciones Internacionales. En el plano mundial además de las cuatro comisiones regionales del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas se tiene el Fondo Monetario Internacional y la G. A. T. T. (Acuerdo general sobre el comercio y las tarifas).

SOCIOLOGIA

HERMAN DELEECK: *La transformation de la classe ouvrière* (La transformación de la clase obrera). *Les Dossiers de l'Action Sociale Catholique*. Diciembre 1959, páginas 837-846.

La existencia de grupos sociales es un dato experimentado; más difícil es circunscribir estas capas y trazar sus características que son factores terminantes de su homogeneidad. ¿Qué abarca el grupo «clase obrera»? ¿Es una realidad? ¿Cuáles eran sus características antes y ahora? El estudio de esta transformación no tiene sólo un valor especulativo, sino práctico para la acción política y social. El concepto de clase obrera como unidad real proviene de la teoría marxista: burgueses y proletarios: exceso de simplificación: son los pobres, los desarraigados en el plan espiritual, incapaces en el dominio político: proletarización cada vez más acentuada. Pero luego la sociedad ha sufrido modificaciones profundas que va enumerando el autor: el nivel de vida ha aumentado considerablemente; se han puesto en pie instituciones de previsión y seguridad social; se ha prolongando la escolaridad; el grupo de trabajadores dependientes ha aumentado en valor relativo, pero los diferentes subgrupos se han diversificado. El número de empleados en el seno de los grupos de asalariados ha subido: en Estados Unidos entre 1880 y 1939 pasaron del 17 al 33 por 100, en Alemania del 8 al 27 por 100, en Francia del 2 al 31 por 100; aumenta la importancia numérica de los cuadros; el estatuto pecuniario de los trabajadores manuales se acerca al de los empleados; distinción creciente entre trabajadores no cualificados, semicualificados y altamente cualificados; el porvenir pertenece a estos últimos, a los técnicos. Así la clase trabajadora es más bien una mirada del espíritu que una realidad. Disminuye el sector primario y aumenta el terciario. La propiedad está difundida; se acercan asalariados e independientes; la sociedad es más coherente y más uniformada. Las relaciones sociales se han modificado; prevalece el concepto de función y de organización; las previsiones de orden colectivo se han desarrollado fuertemente; las convenciones sustituyen la lucha abierta; el concepto de la empresa se ha modificado y se ve en ella una realidad social que sobrepasa su objetivo económico inmediato; una difusión creciente de las conductas sociales impregnadas de educación y de civismo. Es verdad que hay distancias entre medio de trabajo y medio de vida; se podrá pensar que existen aún en el medio del trabajo los sentimientos de alienación, de dependencia y de oposición, situación camuflada por las llamadas relaciones humanas. Pero es cierto

que la sociedad está menos estrictamente dividida en grupos. De todo ello se sacan consecuencias prácticas para la organización de la sociedad, sobre la apreciación del socialismo, el movimiento sindical, la política social, el movimiento obrero y sus ramas, la educación popular, reparto de las rentas y difusión de la propiedad.

BERNARD LALANDE: *Unification du monde et conscience chrétienne* (Unificación del mundo y conciencia cristiana). *Les Cahiers du Clergé Rural*. Diciembre 1959, págs. 585-596.

Se habla hoy de la unificación del mundo, de su planetización y se aportan elementos que la explican, pero ¿esta solidaridad significa la unidad del mundo? Tenemos un hecho: la unificación no aprovecha al conjunto de los hombres sino solamente a algunos; por ejemplo, las tres cuartas partes de la humanidad padecen hambre y analfabetismo. Tenemos un contrasentido: proviene de que se confunde unificación técnica y unidad humana. Tenemos una contracorriente: recrudescencia de barreras, con el bloque del Este, del Oeste, el Tercer Mundo, el nacionalismo de las naciones jóvenes y tenemos un provincialismo de adherencias al pasado y de una mentalidad cerrada y trasnochada. En la segunda parte se expone el problema teológico, o sea la unidad del mundo a los ojos de la fe. Primero se excluyen tres opciones: el unitarismo del mesianismo ateo; los partidarios de Babel, que rechazan la unidad de la humanidad en nombre de la verdad, pues el mundo está hecho de buenos y malos; el mesianismo de los cristianos que confunden los planos y los valores y piensan que la voluntad de unión se aplica directamente a la unidad político-económico-cultural del mundo, con la reforma de las estructuras en primer lugar y después solamente la evangelización. En cuanto a la posición católica hay que tener en cuenta los dos planes de la unidad: el espiritual y el temporal, que pueden subsistir separadamente: se puede tener una profunda comunión de los santos y existir de hecho un universo en erupción; y al revés, se puede concebir en el seno de un orden establecido la desunión y el odio. Luego se habla de las preparaciones divinas y de la recapitulación en Jesucristo. En la tercera parte se habla de las condiciones y métodos de la unificación. Se señala primero una triple paradoja de la unidad: la unidad del mundo es a la vez don de Dios y obra de los hombres; la unidad es a la vez imposible y obligatoria; la unidad del mundo es a la vez misión de la Iglesia y función de la sociedad. En esta triple paradoja no hay contradicción, sino todo el misterio del hombre y del cristiano. No hay unificación del mundo sin unificación de la conciencia cristiana y aquí se habla de la colaboración en las relaciones y organismos internacionales. Los cristianos se han de entregar a la acción en las estructuras inter y supranacionales y eso está al alcance de todos los cristianos por tres modos: acción sobre la opinión pública; civismo, apostolado de la paz y de la unidad.

FRANÇOIS RUSSO: *Les grands ensembles d'habitation* (Los grandes conjuntos de vivienda). *Études*. Diciembre 1959, págs. 314-328.

Se entiende por este conjunto un grupo de inmuebles residenciales que totalizan un número de viviendas de algunos centenares a ocho o diez mil o más. En Francia comenzó en 1954; la industrialización de la construcción ha sido la condición fundamental de una producción masiva de viviendas a precios aceptables. La política de los grandes conjuntos modifica profundamente la fisonomía de las grandes aglo-

meraciones. Ello suscita inquietudes, críticas, se dice que es una realización inhumana, una locura, el infierno. La cuestión es urgente y grave y esta empresa determinará el cuadro de vida de varias generaciones. Hay que mirar con seriedad y objetividad todos los aspectos del problema extremadamente complejo. Hay defectos, como la delincuencia juvenil y la mala condición de la construcción que no se han de imputar sólo a estos conjuntos. Los urbanistas con ello quieren corregir defectos pasados: inmuebles alineados a lo largo de calles estrechas y de intensa circulación; grupos uniformes y apiñados; pequeños pabellones de construcción anárquica; imbricación de viviendas en medio de establecimientos industriales. El gran número a que hay que alojar no permite que cada uno tenga su casita cerrada y rodeada de un jardín, fórmula que puede ser criticada desde el punto de vista de la sociabilidad. Esta tendencia a la aglomeración es una ley de nuestra civilización, condición del progreso técnico y cultural de los pueblos. Puede solucionar felizmente el problema moderno de vivienda, con tal que guarde ciertas condiciones. Hay que comenzar elaborando una doctrina de la vivienda y del urbanismo. Luego analiza el autor la noción misma de Gran Conjunto y la variedad de los tipos que puede ofrecer. Con él el urbanismo de islote queda convertido en urbanismo de calle. Luego habla de su estética, que tiene una tan directa incidencia humana; por eso hay que evitar la uniformidad; hay que implantar los grupos elementales de inmuebles en la escala humana con células de vecindario. Se explica cómo el Gran Conjunto presenta para la vida individual y familiar ventajas, como la reconquista del silencio, de la luz y de las vistas. Otra cuestión que preocupa es la del aire libre. Finalmente se habla de la vida social en los Grandes Conjuntos de Viviendas; cada unidad residencial presenta un programa de animación que tiene necesidades de vida colectiva: terrenos de juego, clases maternas, servicios públicos y privados de orden escolar, cultural, comercial, sanitario, deportivo. También se ventila la cuestión del templo u oratorio. Pero no se alcanzará una vida social sana si no se da un esfuerzo positivo para mejorar el clima moral. Muchos conjuntos sufren del mal de la segregación social que constituye una de las fuentes principales de su monotonía. Los círculos y clubs de diversas categorías han de aportar un remedio, como el apostolado, para los que van llegando.

S. DE LESTAPIS: *La régularisation des naissances: peut-elle être une technique?* (La regulación de los nacimientos ¿puede ser una técnica?) *Revue de L'action Populaire*. Noviembre 1959, pp. 1.092-1.106.

En 1650 el género humano contaba 500 millones de individuos; en 1830, mil millones; en 1930 dos mil millones; en 1965, tres mil millones se contarán; en 1980 verosíblemente se pasará de cuatro mil millones. Fueron necesarios milenios para la primera etapa; 200 años para la segunda, 100 años para la tercera, 35 para la cuarta y menos de una generación para la quinta. De aquí que se pregunte sobre la oportunidad de encontrar para la fecundidad una técnica de control o de limitación. Hoy la cuestión es inevitable: el dilema: ¿arte o técnica, dominio personal o procedimiento automático? En primer lugar el autor examina las relaciones entre la sexualidad y la técnica. Lo que es confiado por prioridad a una técnica cae en la categoría de lo utilitario. Entonces la sexualidad y el amor no son más que bienes de consumo. Habla de las técnicas aplicables al cuerpo humano: de desarrollo, como masajes, cultura física, etc.; de corrección (lentes, aparato acústico), de mutilación o de inhibición. Todas estas técnicas tienen un fin común: el bien equilibrado del

cuerpo entero; obedecen a un principio de totalidad, a la finalidad específica de la función en causa; estas técnicas pueden recibir un suplemento de alma. Pero no puede haber espiritualidad para esposos que miran el atrofiar o inhibir, mecánicamente, químicamente o fisiológicamente, el ejercicio de sus funciones sexuales. No se justifican, cuando no se refieren al bien del cuerpo entero, las intervenciones que tienden a perturbar gravemente el ejercicio de una función tan esencial para la conservación del género humano como la función sexual. No se pueden justificar, pues, las técnicas que tienden así a regular los nacimientos. En segundo lugar, habla el autor de las relaciones entre la sexualidad y el dominio. La regulación no puede ser efecto de una habilidad técnica sino de un dominio del sujeto. Para este dominio el autor analiza sus condiciones: desinterés y caridad en la intención, descubrimiento y respeto de la intencionalidad de lo real; así la unión conyugal, en período de fecundidad creciente y en el momento de la fecundidad al máximo, significa la intimidad mutua en el deseo en común del hijo; en período de esterilidad, significa la intimidad sexual en el reconocimiento recíproco del don. En esta alternativa de intencionalidad reside toda la obra de la carne, toda la significación de la sexualidad humana. La tercera condición es la ascesis de lucidez y de voluntad, la espiritualidad. Hace una breve alusión a las técnicas en investigación para definir el momento de esterilidad de la mujer y a las relaciones entre este saber y el dominio y la conducta legítima.

EMPRESA

STEPHAN CAMBIEN: *La succession du Chef d'entreprise dans les petites et moyennes entreprises* (La sucesión del Jefe de empresa en las empresas pequeñas y medianas). *Relations Industrielles*. Abril 1959, pp. 246-264.

El problema de la sucesión del jefe de empresa toma un relieve particular en las empresas pequeñas y medianas. Recubre en efecto toda la cuestión de la formación profesional y del desarrollo personal de los futuros jefes de empresa; incluye la cuestión de la colaboración y de la oposición entre jefes de empresa de generaciones diferentes, y plantea, con diez años de anticipación, todo el problema del porvenir de la empresa. Se puede considerar este vasto problema como la conjunción de varios caminos, como la síntesis de muchos problemas divergentes. Pero el interés se debe también a su novedad, pues hasta el presente este problema no se ha estudiado sino muy poco y en todo caso jamás sistemáticamente. En general no se plantea la cuestión sino cuando es demasiado tarde para resolverla eficaz y juiciosamente. Por causa de esta negligencia estas empresas se parecen tan frecuentemente a organismos subdesarrollados y subalimentados. Se plantea en este artículo el problema de la sucesión entre padre e hijo, en el espacio de una generación, de 25 a 30 años. Se habla de la posición variada de los mandatos intermedios en esta sucesión. Se discuten las dos posiciones que a veces toma el jefe de empresa: quedar en el mando hasta el último minuto; esto tiene sus ventajas, pero también sus notables desventajas: suprime toda transmisión de poder concreta, sistemática y progresiva; los jóvenes se acostumbran perfectamente a este régimen; el estancamiento. La otra posición: integrar rápidamente a los jóvenes en la empresa, tiene dos inconvenientes: disimula un fracaso en la educación anterior; iniciación demasiado muelle del joven en sus futuras responsabilidades. Se habla luego de la formación del carácter de los jóvenes en las cualidades morales que forman la base de la unidad

de una empresa familiar y de los defectos del padre en esta educación; de la formación en la vida de los negocios, que han de ser capaces de tomar la empresa en el momento en que su antepasado la deja; ha de ser capaz de dirigir una empresa en constante evolución y hay que mirar a veinte o treinta años más allá. Hay que tener en cuenta las reacciones psicológicas de los jóvenes por lo que toca a su libertad en la elección de carrera, que hay que respetar, y para ello es conveniente que cursen estudios en la Universidad, y el que reemplacen a sus padres en el negocio más bien hay que mirarlo como una feliz coincidencia; cómo hay que respetar, en consecuencia, su sentimiento de independencia. Hay dos factores que agravan la situación: la falta de finura psicológica del padre y la mala remuneración del hijo. Finalmente, a manera de resumen, saca el autor algunas conclusiones.

GASTÓN CHOLETTE: *La participation aux bénéfices au Canada* (La participación en los beneficios en el Canadá). *Relations Industrielles*. Octubre 1959, pp. 553-570.

El sistema es poco conocido en Canadá y no se ha aplicado en amplia escala. La literatura sobre este punto apenas existe. Una de las fuentes de información es el Consejo de las Industrias en la Participación en los Beneficios, fundada hace algunos años en Estados Unidos, que cuenta con algunos miembros canadienses. Hay una firma que está especializada en proveer de asistencia técnica a las empresas que están interesadas en tener un plan de participación o de pensiones. El número de los planes de participación aplicados en el Canadá oscilan entre 500 y mil. Pero de alguna importancia solamente se aplican unos 150. Otras estadísticas se obtienen de División de Economía y de Investigación del Departamento Federal de Trabajo. El primer intento para realizar la participación se hizo en 1944 cuando el Departamento suscitó esta cuestión en su informe anual sobre las condiciones de trabajo. La información así reunida es de poco valor por causa del gran número de empresas que dieron como participación en los beneficios lo que practicaban como gratificaciones de Navidad. En 1954 el Departamento de Trabajo hizo una clara distinción entre estos dones y la participación. El informe manifestó que 266 de un total de 6.684 empresas (esto es, el 4 por 100) practicaban un plan de participación. Con todo, 152 de estos planes, o sea el 2,3 por 100, mostraron con anticipación la proporción de beneficios que habían de repartir. En los años siguientes ninguna mención se hizo de la participación en el cuestionario sobre las condiciones de trabajo por cuanto el Departamento ahora está sobre todo interesado en recoger datos de naturaleza general. La mayor parte de los planes se aplica en Ontario, sobre todo en las empresas pequeñas y medianas con menos de 100 empleados. Raramente la participación es el resultado de una negociación entre el patrono y el sindicato, según lo que da el análisis de 458 convenios colectivos publicados en la Gaceta de Trabajo en abril de 1957. En los círculos empresariales la atención a la participación ha sido inspirada por la literatura y las realizaciones de Estados Unidos. Las organizaciones sindicales, si se exceptúan las cristianas, no han dispensado una amplia atención a la participación. Su actitud ha sido modelada por los sindicatos vecinos norteamericanos. Por lo que toca al gobierno, hasta muy recientemente no ha prestado atención a ella. Hasta 1956 la política fiscal, la participación a favor del empleado estaba sujeta al impuesto; pero ahora estos planes son mejor tratados. En la provincia de Québec se ha agitado mucho este problema desde 1947 a 1951, y los Obispos en su pastoral colectiva de 1950 manifestaron que veían con simpatía la participación.

MOVIMIENTOS OBREROS

G. POURCHET: *La jeunesse ouvrière est en évolution* (La juventud obrera está en evolución). *Masses Ouvrières*. Noviembre 1959, pp. 49-93.

En la introducción de este amplio trabajo se plantea la posición del consiliario jocista ante las modificaciones de la juventud obrera; cada día se experimentan fenómenos nuevos que canalizan a la juventud obrera y modifican su aspecto. A veces se duda en acoger al técnico en la J. O. C. y otras veces se duda en reducir el campo de la J. O. C. al obrero manual. Tal malestar no existiría si se probase que la juventud obrera es un fenómeno histórico superado, es una estrella, muy viva en el siglo XIX, pero en realidad ya apagada. El advenimiento del técnico anuncia una nueva estrella. Las nuevas tipologías de jerarquización social atomizan la noción de clase obrera. El autor indica los cuatro imperativos mayores que ha utilizado en la realización de este trabajo: la documentación, las lecturas, una línea dinámica y una mística. Enuncia seis fenómenos que caracterizan la evolución de la juventud trabajadora. 1. El nomadismo del trabajo obrero. Existen cuatro grandes tipos de transumancia: el desplazamiento, la migración estacional, el éxodo rural y la inmigración extranjera. Las consecuencias de este nomadismo para el joven trabajador son las siguientes: el desarraigo que hace que se encuentre aislado y sujeto a una ley de ruptura; la masificación. 2. La escolaridad técnica. El 70 por 100 de los muchachos y el 50 por 100 de las muchachas pasan de la escuela primaria a la enseñanza técnica. En esta enseñanza hay tres escalones: el aprendizaje, frecuentado por 277.000 muchachos y muchachas, de los que 172.000 en los establecimientos públicos y 105.000 en los establecimientos privados, y del 79 al 90 por 100 de estos alumnos son de origen netamente obrero; el técnico medio y el técnico amplio; 164.000 muchachos frecuentan los colegios técnicos, de los que 131.000 en la enseñanza pública y 30.000 en la privada, y del 40 al 60 por 100 son de origen obrero. Esta escolaridad técnica pone al adolescente obrero en marcha hacia una profesión y le anima una triple esperanza: una esperanza profesional, una esperanza social y una esperanza cultural. Esta escolaridad prolonga la adolescencia. 3. La segunda revolución tecnológica. La primera fase es la de la máquina, que destruye el antiguo tipo de obrero, reduce el papel de la mano de obra, modela un nuevo tipo de trabajador, el especializado. La segunda fase es la de la automatización, que aumenta el límite de la tasa de los obreros especializados, eleva la cualificación profesional de los manuales, provoca el advenimiento del técnico, multiplica los improductivos. Las consecuencias de esta segunda revolución técnica sobre la juventud trabajadora son su intelectualización, la acentuación de las disparidades profesionales. 4. El desarrollo masivo del consumo. La fase clásica que invita al obrero a producir sin consumir es el sistema clásico de los fisiócratas; la fase neocapitalista que invita al obrero a producir y a consumir es el esquema económico de Keynes. Son cinco los factores de la propensión a consumir: la publicidad, la presión social, el crédito al consumo, la política de los altos salarios y la organización social de la seguridad. Las consecuencias de este fenómeno de consumo sobre el joven trabajador son su estandarización y el descubrimiento del dinero. 5. El advenimiento de las diversiones. Durante el período escolar se tiene la proliferación de los clubs, la organización oficial de las diversiones; las facilidades de las vacaciones. Las consecuencias son una progresiva deformación cultural, una evasión en el juego. 6. En Francia se tiene otro factor: el servicio militar en Argel.